

*El modelo mariano en la producción
sermonaria de Córdoba del Tucumán:
principios teológicos y
realidad social*

KARINA CLISSA¹

Resumen

El trabajo apunta a rescatar, en el entramado de la práctica pastoral que sostuvo la Iglesia, un corpus de sermones marianos en los cuales es factible identificar el modelo femenino que se buscaba difundir desde el púlpito y el rol que toda mujer debía encarnar. El espacio elegido es Córdoba, en especial en los siglos XVIII y XIX y las piezas oratorias seleccionadas

1 Facultad de Filosofía y Humanidades Universidad Católica de Córdoba / Programa de Estudios Indianos - Centro de Estudios Avanzados - Universidad Nacional de Córdoba.

nos acercan, tanto a los principios teológicos vigentes como a una serie de datos contextuales de la sociedad en que se produjeron.

Palabras clave

Sermones - Oratoria sagrada - Historia de las mujeres

Resumen

This paper aims at rescuing, from the pastoral practice scheme which supported the Church, a corpus of Marian sermons where it can be identified the female model that wanted to be promoted from the pulpit and the role that all women should follow. The chosen site is Córdoba, especially during the eighteenth and nineteenth centuries, and the selected sermons bring us close to both the theological principles in force at that time as well as to a series of context data of the society in which they were produced.

Palabras clave

Sermons - Sacred oratory - History of women

Introducción

A lo largo del período colonial y tardocolonial, el templo fue el lugar de reunión de individuos de diferentes grupos sociales, quienes acudían a escuchar misa, a recibir sacramentos, a rendir culto a sus imágenes y reliquias preferidas y a participar en las fiestas propias del calendario litúrgico. Allí, los fieles no solo cumplían con sus obligaciones y devociones religiosas sino que, al mismo tiempo, recibían formación por medio de los sermones y obtenían información sobre lo que en teoría acontecía en la vida de sus semejantes.²

2 ANTONIO RUBIAL GARCÍA, “Los conventos mendicantes”, PILAR GONZALBO AIZPURU, *Historia de la vida cotidiana en México*, tomo II, México, El Colegio de México y Fondo de Cultura Económica, 2005, pp. 169-192.

En el presente trabajo vamos a focalizar la atención en piezas de oratoria religiosa –sermones marianos– en los que la figura de la Virgen María colaboró en la construcción de arquetipos paradigmáticos en la sociedad cordobesa en los siglos XVIII y XIX. La elección de tales fuentes responde a la importancia que las mismas comportaban como principales medios de comunicación en sociedades sustentadas sobre una cultura eminentemente oral. En este sentido, el análisis de tales discursos posibilita un acercamiento a los modos de pensar, sentir y decir propios de una época y con un impacto en el escenario social y religioso. Para los ejemplos, recurriremos a los sermones dirigidos a la Virgen para comprender algo más sobre el lugar que el sermón ocupó en el espacio socio-religioso.

Se trató de composiciones ejemplarizantes, a partir de las cuales se realizaba el proceso de elaboración de paradigmas ideales, presentados como modelos de identidad, frente a situaciones reales.

Los textos

En la ciudad mediterránea de Córdoba el factor religioso no estaba ausente sino que la sociedad se presentaba imbuida de una espiritualidad que debía ser motorizada y alentada con regularidad. En ese escenario, los sermones marianos emergían como discursos de carácter pastoral, doctrinal y moralizante en donde el tópico de la mujer figuraba como una constante, vinculado a una serie de funciones claramente pautadas y preestablecidas. Los portavoces cristianos escribían y predicaban recurriendo a la exhortación y a un orden prescriptivo que daba cuenta de la preocupación individual y de la Iglesia en su conjunto, para que la población femenina llevara una vida de adhesión al culto cristiano.

En la figura de la Virgen María la Iglesia hallaba un cúmulo de componentes esenciales que servían para “adornar” a una mujer a lo largo de su vida.

Cristóbal de Aguilar demostraba en una de sus obras –*Versos para recordar al rosario de la Aurora*– la fuerza que la Virgen María tenía

en Córdoba y como se recurría a ella y al rezo del rosario con cierta asiduidad.

La campana ya te está avisando,
 ¡oh, pueblo devoto!, vengas a alabar
 En su Santo Rosario a María,
 [y] en ella a su Hijo, Suprema Deidad.
 ¡Oh, feliz ciudad,
 Que, aunque Córdoba tienes por nombre,
 Ciudad Mariana te debes llamar!³.

Con un fin didáctico, la predicación que tenía lugar desde el púlpito sobre el tópico de la mujer, buscaba instalar en el auditorio la imagen ejemplar de la “Madre del Verbo”⁴. Lo interesante es que la Virgen aparecía adscripta de un modo férreo al mundo femenino, al ser caracterizada como mujer, afianzando así su relación con el ámbito de todas las mujeres de una comunidad⁵.

La elocuencia y empeño de un orador podía cautivar al público y encaminarlo hacia una vida colmada de virtudes, propia de la ansiada perfección cristiana⁶. No faltaron ocasiones en las que el predicador solía seleccionar objetos tangibles y cotidianos para establecer un paralelismo con la figura de María, con el propósito de que el discurso se

3 CRISTÓBAL DE AGUILAR, *Obras*, con estudio preliminar de ANTONIO SERRANO REDONNET, DAISY RÍPODAS ARDANAZ y OTROS, *Biblioteca de Autores Españoles*, vol. II, Madrid, Ediciones Atlas, 1990, p. 320, (vv. 180-182).

4 ANTONIO RUBIAL GARCÍA, “Los conventos mendicantes”, PILAR GONZALBO AIZPURU (Coordinadora), *Historia de la vida cotidiana en México*, tomo II, México, El Colegio de México y Fondo de Cultura Económica, 2005, pp. 169-192.

5 SARA GONZÁLEZ CASTREJÓN, “Espacio sagrado e imágenes religiosas en Santa Olalla (Toledo)”, J. CARLOS VIZUETE MENDOZA y PALMA MARTÍNEZ-BURGOS GARCÍA, *Religiosidad popular y modelos de identidad en España y América*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2000, pp. 241-279.

6 ALICIA BAZARTE MARTÍNEZ y ENRIQUE TOVAR ESQUIVEL, “Versos y sermones para un convento”, JOSÉ RONZÓN LEÓN y SAÚL JERÓNIMO ROMERO [coord.], *Formatos, Géneros y Discursos. Memoria del segundo encuentro de historiografía*. Azcapotzalco, Universidad Autónoma Metropolitana, 2000, pp.151-188.

tornara comprensible para los receptores. Una opción era entonces el presentarla como el “camino” que difunde la “luz celestial a la tierra” y el sendero por donde se enciende en el corazón de los fieles “el calor del amor divino”. De esta forma, los oyentes podían forjarse una imagen mental sencilla de recordar, capaz a su vez de perdurar en el tiempo⁷.

Principios teológicos

Como parte del plan divino y de la gracia singular de María, varios concionadores ahondaron en el privilegio de su concepción, “sin mancha, siempre sin cadenas”, “perfecta y agradable a los ojos de Dios”⁸. Aunque puede tratarse de un tema complejo para su tratamiento en el púlpito, con un auditorio heterogéneo y no formado en la materia, el simbolismo de María Inmaculada era fundamental, por cuanto, de lo contrario, el mismo Jesucristo se hubiese deshonrado a sí mismo, al no haber empleado su “omnipotencia” para apartar a su Madre de “toda especie de corrupción”⁹. Ella se había salvado del naufragio al recibir de Adán la sangre y la vida, pero no la culpa¹⁰. Sin embargo, resulta interesante que los predicadores hayan seleccionado este tópico, que en principio, aparecía como una problemática teológica y por ello alejada de lo cotidiano.

El origen del inmaculismo hay que situarlo en el siglo XI, aunque ya se hacía alusión, en parte, en el III Concilio de Éfeso (431) cuando se abordaba la noción de un Dios que se hacía hombre pero cuya Encarnación suponía la existencia de una carne perfecta.

Incluso la misma pieza oratoria podía ofrecer un recorrido histórico para marcar hitos en la aceptación de la pureza inalterable de María.

7 PANTALEÓN GARCÍA, *Sermones panegíricos de varios misterios, festividades y santos*, tomo I, Madrid, Imprenta de Collado, 1810, Sermón VIII del Rosario de María Santísima, p. 212

8 PANTALEÓN GARCÍA, *Ibidem*, p. 212.

9 PANTALEÓN GARCÍA, *Ibidem*, p. 214.

10 PANTALEÓN GARCÍA, *Ibidem*, p. 209.

Volved los ojos donde queráis, y no encontrareis sino auténticos testimonios que prueben la piedad, con que los hombres han concebido la pureza inalterable de María en su Concepción. Los Reyes ponen sus personas, sus coronas, sus vasallos debaxo de su protección¹¹.

Los dominicos, siguiendo a Santo Tomás, se opusieron a esta creencia, en tanto que los franciscanos decidieron adherir a partir de 1263. Esto produjo desde 1387 un enfrentamiento teológico entre ambas órdenes en torno a la idea concepcionista de la Virgen. Fue entonces que el Concilio de Basilea (1439) se pronunció a favor de la declaración dogmática. En 1709 Clemente XI estableció como fiesta de precepto la Inmaculada Concepción para la Iglesia universal¹².

Por su parte, el concilio tridentino había regulado también los aspectos ligados con la devoción mariana, al sostener que la cuestión del pecado original no incluía a la “bienaventurada e inmaculada Virgen María”¹³.

La España de los Reyes Católicos ya se mostraba como marcadamente inmaculista, hasta el punto que se estableció una relación directa entre la “Reina del Cielo” y los “Reyes de España”¹⁴. Al llegar al siglo XVIII, Carlos III, paralelamente al proceso de supresión de la Compañía de Jesús, declaraba a la Inmaculada Concepción como Patrona de España, de sus reinos y señoríos, agregándose a la letanía de la Virgen la frase *Mater Immaculata*¹⁵. En sintonía con dicha medida, estableció

11 PANTALEÓN GARCÍA, *Ibidem*, p. 232.

12 JOSÉ GÁMEZ MARTÍN, “La Inmaculada Concepción, Patrona de los reinos de España y Portugal”, FELIPE LORENZANA DE LA PUENTE Y FRANCISCO MATEOS ASCACIBAR (Coordinadores), *Iberismo. Las relaciones entre España y Portugal. Historia y tiempo actual y otros estudios sobre Extremadura*, Llerena, Sociedad Extremeña de Historia, 2008, pp. 181-194.

13 *El sacrosanto y ecuménico Concilio de Trento*, París, Imprenta y Librería de Ch. Bouret, 1893, ses. V, cap. V.

14 ESTRELLA RUIZ-GALVEZ PRIEGO, “*Sine Labe*. El inmaculismo en la España de los siglos XV a XVII: La proyección social de un imaginario religioso”, *Revista de Diacología y Tradiciones Populares*, vol. LXIII, n° 2, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008, pp. 197-241.

15 ELISA VARGAS LUGO, “Imágenes de la Inmaculada Concepción en la Nueva España”,

la obligación del juramento de defensa de la Inmaculada como requisito para la obtención de grados en las universidades españolas¹⁶. Habrá que esperar hasta el 8 de diciembre de 1854 para que se produzca la definición dogmática de la Inmaculada Concepción de María por el Papa Pío IX, poniéndose fin entonces a la larga disputa que se había generado a través de los siglos.

Si el pecado original era interpretado como caída y claudicación, en la comunidad cristiana imaginada, las mujeres firmes y fuertes, las que se mantenían de pie, aparecían como prefiguraciones de la “nacida sin mácula”. En este sentido, la sermonaria lo que hacía era construir imaginarios centrados en el mundo de la fe y las devociones y tales imágenes funcionaban como dispositivos de recepción colectiva de sus contenidos¹⁷. De esta forma, la Iglesia tenía para ofrecer al mundo en general –y a las mujeres en particular– una vía femenina de naturaleza divina a quien recurrir e imitar. La doctrina sobre la Inmaculada Concepción de María era presentada como un pilar en el desarrollo y profundización teológica de otras prerrogativas marianas y de la devoción hacia la Virgen¹⁸.

Sola, sola esa Virgen con preferencia a todas las hijas de Sión siempre fue sin mancha, siempre sin cadenas, sin señal de servidumbre que la confundiese con el resto de los hombres, siempre perfecta y agradable a los ojos de Dios¹⁹.

Anuario De Historia de la Iglesia, nº 13, Pamplona, Universidad de Navarra, 2004, pp. 67-78.

16 ESTRELLA RUIZ-GALVEZ PRIEGO, “*Sine Labe...*, *op. cit.*”, pp. 197-241.

17 MARCO ALEJANDRO SIFUENTES SOLÍS, “La sermonaria novohispana y su influencia en la arquitectura religiosa de Aguascalientes: prácticas de lectura y simbolismo mariano en el Camarín de la Virgen (1792-1797)”, *Revista de Historia Iberoamericana*, Vol. 3, Nº 2, Madrid, Universia, 2010, pp. 90-123.

18 JUAN LUIS BASTERO, “La Inmaculada Concepción en los siglos XIX y XX”, *Anuario de Historia de la Iglesia*, nº 13, Navarra, Universidad de Navarra, 2004, pp. 79-104.

19 PANTALEÓN GARCÍA, *Sermones panegíricos...*, *op. cit.*, tomo I, Sermón IX de la Purísima Concepción, p. 212.

Sin duda, lo que a simple vista se presentaba como un asunto de complejidad teológica, había logrado gozar de una fuerte proyección social y su fervor había sido estimulado inclusive desde el púlpito.

Porque María en calidad de corredentora, como sienten los Teólogos con San Buenaventura, mereció de congruo por sus méritos la reconciliación del hombre caído. Permittedme que use los términos de la escuela: no hay otros?²⁰.

Al respecto, Villegas Paredes considera que la devoción a la Inmaculada fue de gran atractivo para la mujer, porque si bien siempre había ocupado un lugar destacado en el plan de salvación universal, al reconocerla libre de todo pecado, se la situaba como ser perfecto después de Cristo²¹. Sin duda esto se correspondía con una imagen según la cual el mismo Dios no podría haber puesto en manos de un corazón corrompido la “salud del mundo”. Se creaba entonces un paralelismo entre el Redentor, santo, puro y apartado de los pecadores, y una Corredentora que debía manifestar virtudes semejantes, puesto que era contradictorio pensar en ella como “manchada, fea e inmunda”²².

Y hasta podría pensarse que desde el escenario del púlpito se elaboraba una reflexión que podía iniciarse en el plano teórico para pasar luego hacia una teología práctica y de la acción, que facilitara la internalización de la figura de María.

Los sabios consagran sus vigiliass a la pureza de María en su Concepción. Las Universidades de París, Colonia, Salamanca, Alcalá, Sevilla, Valencia, Coimbra, Praga, no admiten al honor de sus grados, a quien no se obliga a defender la Inmaculada Concepción. Digámoslo en compendio:

20 PANTALEÓN GARCÍA, *Ibidem*, p. 215.

21 GLADYS VILLEGAS PAREDES, *Diferencias léxico-semánticas de documentación escrita en las diferentes órdenes religiosas del siglo XVII español*, Tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2008, p. 141, disponible en: <http://eprints.ucm.es/8104/1/T30551.pdf>

22 PANTALEÓN GARCÍA, *Sermones panegíricos...*, *op. cit.*, Sermón IX de la Purísima Concepción, p. 215.

las familias religiosas la hacen su Tutelar y Patrona. Los pobres la llaman en sus miserias: el soldado la invoca en el aprieto de sus peligros, el artífice descansa de su trabajo con cánticos en alabanza suya: el niño desde la cuna con labio balbuciente aprende a publicar, que María fue concebida sin mancha: el viejo moribundo lo repite hasta el último suspiro²³.

Pantaleón García nos muestra mediante una pieza oratoria dedicada a la Purísima Concepción, cómo Dios no había abandonado completamente al hombre. Si bien la humanidad había heredado de Adán un pecado que “encerraba en sí todos los pecados”, la obra más primorosa del Creador –entiéndase la Virgen María– había logrado salvarse²⁴.

Dios mismo se complace en su obra: su primera mirada hacia María, al mismo salir de los abismos de la nada, fue una mirada de amor, y las primeras expresiones con que le habló fueron los dulces nombres de hermosa, amada y sin mancha²⁵.

El ser humano, en tanto “esclavo vil”, se había ausentado de Dios para vivir a su antojo, heredando con Adán un pecado que encerraba en sí mismo todos los pecados; “ley de la carne” que se oponía a la “ley del espíritu”²⁶.

Otro aspecto importante, era hacer referencia a su virginidad. Este elemento la convertía en una persona fuera de toda comparación, al haber sido preservada por Dios desde el “primer bostezo de la aurora” como ser sin culpa, llena de gracia y elegida para poseer la dignidad más eminente²⁷.

23 PANTALEÓN GARCÍA, *Ibidem*, p. 233.

24 PANTALEÓN GARCÍA, *Ibidem*, p. 209.

25 *Idem*.

26 PANTALEÓN GARCÍA, *Sermones panegíricos...*, *op. cit.*, Sermón IX de la Purísima Concepción, p. 208.

27 *Colección documental “Monseñor Dr. Pablo Cabrera, Córdoba*, Biblioteca Central “Elma Kohlmeyer de Etrabou” de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, ex Instituto de Estudios Americanistas (en adelante IEA, para mantener la identificación histórica de la colección), doc. n° 11.665, f. 2 v.

Porque si un Dios haciéndose hombre había de tener una Madre, era correspondiente y en cierto modo necesario, que aquella Madre fuese Virgen, y si una Virgen por efecto del más inaudito de los milagros de la Omnipotencia había de tener un hijo sin dexar de ser Virgen, era mui decente, e indispensable que el tal hijo fuese nada menos que un Dios²⁸.

Dotada de tal atributo, al convertirse en madre del Redentor, se tornaría en colaboradora de la libertad de los redimidos²⁹.

Tres generaciones, la del Verbo en el seno del Padre, la de María en el vientre de Ana, y la de Jesuchristo en el vientre de María, son aunque de diferentes maneras los tres grandes objetos de las maravillas del Señor³⁰.

Así, todo se llevaba a cabo tal como Dios lo había concebido en su entendimiento, al preparar paso a paso los medios conducentes a tal propósito, en el que María ocupaba un lugar de preferencia. Ella estaba destinada a reparar al mundo y “abatir al demonio”³¹.

Principios de la realidad

Las circunstancias del ser de María no podían remitirse exclusivamente a su condición de virgen e inmaculada. La valoración por parte del predicador incluía, en un segundo momento del mensaje oratorio, el presentarla como ejemplo en la vida cotidiana para provocar un cambio en los fieles. Sobre las relaciones sociales que las personas entablaban cotidianamente, la figura de María aparecía ligada a lo que resultaba apropiado y digno de ser imitado. Si bien el púlpito era utilizado por los concionadores para abordar aspectos teológicos ligados a la figura de

28 IEA, doc. n° 11.665, f. 4 v.

29 IEA, *Ibidem*, f. (5) r.

30 PANTALEÓN GARCÍA, *Sermones panegíricos...*, *op. cit.*, tomo I, Sermón IX de la Purísima Concepción, p. 221.

31 PANTALEÓN GARCÍA, *Ibidem*, p. 211.

María, también se escogían instantes de su vida para conducir a las mujeres hacia una forma modélica de estar en el mundo. Aquella “Virgen inmaculada desde el primer instante de su animación” y adornada de gracia por su “alma purísima” era la misma que debió aprender a vivir, obrar y sufrir por su hijo³².

Como aspectos de esa realidad, las piezas oratorias ofrecían un recorrido por las inclinaciones naturales de las mujeres. El exponer tales conductas en el púlpito podía movilizar al género femenino a reprimir y debilitar actos contrarios a los ejemplarizantes que brindaba la Virgen.

Uno de los principales fines, que el hombre se propasó, cometiendo el pecado, fue satisfacer a sus sentidos. Un fruto provido encendió en su corazón el ardiente deceso de gustar de él: apreció más, contentando sus decesos por rendirse a las solicitudes lisongeras de una mujer, que obedecer a su Dios, privándose de un placer, que iba a envenenar todos los días de su vida³³.

No menos importante fue su actitud ante la maternidad y el modo en que afrontó el dolor y sufrimiento de su hijo. Al respecto, el discurso que empleaba el orador apuntaba en un doble sentido. El primero, el sacrificio como digno de elogio y admiración. El segundo, orientado a su engrandecimiento como figura histórica, quien había conjugado en su ser las mayores virtudes.

Madre desde aquel sagrado sitio, donde la veneramos con el Sangriento cadáver de su amante hijo en los brazos dirigir a sus amados hijos los cristianos nacidos del materno seno de su amor al impulso de sus lágrimas estas palabras: no me llamen ya María, llamadme amarga, porque el Todopoderoso ha inundado mi corazón de amargura³⁴.

32 IEA, doc. n° 11.669, f. 3. El documento presenta numeración en el margen superior izquierdo, en donde no se distingue el folio entre recto y vuelto.

33 IEA, doc. n° 11.577, f. 3 r.

34 IEA, doc. n° 11.665, f. 2 r.

En los sermones de Pantaleón hallamos una insistencia en que “las madres amorosas” supieran aceptar los acaecimientos de sus propios hijos, puesto que los mismos en nada se asemejaban a los que había padecido Jesús y su madre ante la muerte de cruz³⁵.

Una vez más un elemento tangible era empleado en la comparación. María era “una roca”, al permanecer en el Calvario, “inmóvil contra los vientos y las olas”, sin manifestar su dolor ni con suspiros ni lágrimas, dando muestras en todo momento de una obediencia sin precedentes³⁶. El Calvario le había generado “dolores acerbísimos y dolores más formidables que de parto”³⁷.

Así como ella aparece en la historia rodeada de esplendor y gloria, ante el calvario era “humillada y abatida” al presenciar la muerte de su hijo.

Porque el Sol, que realzaba su hermosura, se ha convertido en tinieblas, y la luna, que servía de vistosa alfombra a sus pies, se ha transmutado en sangre³⁸.

La magnitud del rol desempeñado por la Virgen en el contexto de la historia de la Iglesia ha quedado ejemplificado en un sermón en donde se trasluce el contraste entre dos momentos centrales de su vida: la alegría que experimentó en Belén y el dolor que vivenció en el Calvario.

Bienaventurada fui en Belén donde le parí entre gloria y placer; desventurada en el Calvario donde le vuelvo a parir en dolor y sufrimiento. Bienaventurada en Belén donde le parí como inocente; desventurada en el Calvario donde le he vuelto a parir como víctima del pecado. Bienaventurada fui en Belén donde le parí por una fecundidad divina; des-

35 PANTALEÓN GARCÍA, *Sermones panegíricos...*, *op. cit.*, tomo I, Sermón IV. De los Dolores de María Santísima, p. 92.

36 Siguiendo a San Anselmo, Pantaleón señala que el amor de María hacia su Hijo excedía en “ternura, violencia y extensión” al de todas las madres apasionadas. PANTALEÓN GARCÍA, *Ibidem*, p. 99.

37 PANTALEÓN GARCÍA, *Ibidem*, p. 107.

38 IEA, doc. n° 11.665, f. 3 r.

venturada en el Calvario donde le vuelvo a parir con extremada compasión³⁹.

Pero la aceptación y templanza que María había sido capaz de alcanzar ante el sufrimiento de la crucifixión debían transformarse en un estímulo para los fieles y en un dejarse conducir, renunciando a la indiferencia⁴⁰.

Pero ¡ah! María sobrevive a tan amargo lance para aumentar con su amor el desconsuelo de verle ir cada día acercándose al Sacrificio: María vive para criar, y conservar la víctima, que debe aplacar entre tormentos las iras del Cielo; y María solamente vive para formar una dura cadena de penalidades en la persecución del cruel Herodes, en las incomodidades, y desamparo de un desierto, en la residencia en un país distante del suyo, y enteramente idólatra, y sobre todo en la pérdida de su amado hijo después que con tantos trabajos había regresado a Jerusalén⁴¹.

De todas maneras, algunos concionadores se refirieron a su sufrimiento como parte de la “debilidad de su sexo”, sobre todo cuando el tópico a abordar estaba referido a sus angustias ante la cruz⁴². Es posible que tal característica fuese un recurso por el cual el orador buscara acercarla al género femenino, por cuanto había que estimular, tanto la admiración como la imitación como ejercicio. Con la intención de fortalecer la eficacia del mensaje, el predicador opta por ceder la palabra a la misma Virgen,

gloriosa fui quando concebí en mis entrañas a un Dios hombre, y por lo mismo acreedora a que me llamasen: *Muger sin dolor, llena de gracia, poseída del Señor, bienaventurada entre las mujeres, y madre del hijo mas amable*. Pero ahora que le miro crucificado, muerto e insepulto, pue-

39 PANTALEÓN GARCÍA, *Sermones panegíricos...*, *op. cit.*, tomo V, Madrid, Gómez Fuentenebro y Compañía, 1805, Sermón Primero Del Descendimiento de la cruz y dolores de la Santísima Virgen, p. 5.

40 IEA, doc. nº 11.669, f. 14.

41 IEA, doc. nº 11.669, f. 10.

42 IEA, doc. nº 11.665, f. 4 r.

do asegurar con las expresiones del afligido Job, que mi felicidad se ha convertido en desgracia, mi gloria en confusión, mi cítara en llanto, mis cánticos en lamentaciones. ¿Y cómo no será así, viendo en tal desamparo al gozo de mi corazón?⁴³

Era una mujer hablando al auditorio, femenino principalmente, por cuanto las mujeres eran capaces de comprender la congoja que experimenta una madre ante el padecimiento de un hijo. Recaltar una y otra vez las angustias por las que había tenido que transitar María era una forma de cumplir plenamente con la esencia de todo sermón, cual era el de conmover para convencer.

Esas lágrimas, que previó el Profeta, fueron índices de un martirio el mayor de todos los martirios por su duración, y su vehemencia: de un martirio, que sufrió María desde el primer instante de su vida hasta su conclusión: y de un martirio, que le dio el justo título de Reyna de los Mártires⁴⁴.

Hasta existieron piezas oratorias que giraron en torno a la soledad de la Virgen, la que le tocó con posterioridad a la muerte de su “amado Hijo”, una soledad que exhortaba al auditorio a “sentir el desamparo” en que podían caer las almas por las culpas cometidas⁴⁵.

El modelo femenino cristiano estaba representado paradigmáticamente por María, en su condición de virgen y de madre, y era ella el principal objeto de devoción, tal como ha quedado plasmado en sermones de la época:

la más afligida y desconsolada entre todas las Mujeres. Yo me estremezco al mirarte. Un inexplicable dolor deshace mi corazón. Pero cómo no? Si os contemplo y hay!, la más afligida de las Madres, vuestro Sacratísi-

43 PANTALEÓN GARCÍA, *Sermones panegíricos...*, *op. cit.*, tomo V, Sermón Primero Del Descendimiento de la cruz y dolores de la Santísima Virgen, p. 2.

44 IEA, doc. nº 11.669, f. 4.

45 IEA, doc. nº 12.250, f. 1 v.

mo hijo camina por las calles de Jerusalén con una Cruz en sus hombros y vos le sigues⁴⁶.

Cada palabra, cada frase pronunciada era un constante instar a la fe-
ligresía femenina a la imitación de dicho referente, con la convicción de
que el tema mariano ofrecía claves y respuestas ante las tribulaciones
constantes y frecuentes que podían experimentar las mujeres.

Almas carnales, espíritus apocados, ¡oxalá que movidos de este ejemplo
de constancia y de amor moderarais las quejas y clamores en vuestros
trabajos! [...] Imitemos, imitemos la conformidad de esta afligida Madre,
y adoremos, como ella, la amable voluntad de Dios⁴⁷.

Cada acción que llevó a cabo y que el predicador deseaba recuperar,
estaba asociado con una imagen idealizada en donde la Virgen aparecía
colmada de valores dignos de ser contemplados, admirados y reproducidos.
Había decidido ser la “sierva de Dios” y, no conforme con ello,
había aceptado ser también la “sierva de todas las criaturas”.

No faltaron aquellos casos en los que se reconocía su “ternura uni-
versal y benéfica”, sobre todo cuando era invocada como “redentora de
cautivos”⁴⁸. Una ternura que al mismo tiempo se complementaba con la
compasión de su corazón.

En la tarea de construir estos textos provenientes de la oratoria sa-
grada, se buscaba ordenar los lazos y vínculos sociales; había una inten-
cionalidad de hacer que los deseos, las voluntades y las emociones de
las personas –mujeres principalmente– se pusieran al servicio del marco
normativo vigente, el cual establecía lo permitido y lo prohibido.

A partir de esta idea, lo que había permanecido en el terreno de la
interioridad mientras se escuchaba la prédica, debía luego trasladarse
al terreno de lo público, como exteriorización tangible de lo reflexio-

46 IEA, doc. n° 11.577, f. 3 v.

47 PANTALEÓN GARCÍA, *Sermones panegíricos...*, *op. cit.*, tomo I, Sermón IV. De los Dolores de María Santísima, p. 96.

48 PANTALEÓN GARCÍA, *Ibidem*, Sermón VII. De Nuestra Señora de las Mercedes, p. 169.

nado interiormente. Niñas, doncellas, esposas, madres, estaban todas llamadas a modificar su actitud mental y revestirse de un modelo lo más cercano posible a María, considerada como el símbolo paradigmático del comportamiento femenino. Era el modelo a imitar por excelencia en el “comercio de la vida social” y, paralelamente, podía recurrirse a ella como guía y protección, toda vez que uno se encaminaba por la senda de la vida inmortal⁴⁹.

Las palabras vertidas por el concionador eran efectivas en tanto habían logrado movilizar a la grey y despertar en ella el deseo ferviente de vivir aquello que se había enunciado oralmente. Si todo culminaba con una participación interior, el resultado no había sido cumplido, por cuanto se trataba de mero ritualismo. Los oyentes eran exhortados a asumir un protagonismo basado en la acción y en el trasladar al escenario social lo que se había expresado desde la cátedra sagrada.

La insistencia en un mundo interior orientado hacia la reflexión y el arrepentimiento requería luego ser complementado con un obrar en el mundo exterior, con coherencia y autenticidad⁵⁰. Pantaleón señalaba al respecto que no era suficiente el agradecimiento “tibio y estéril”; por el contrario, debía transformarse y hacerse visible a partir de las obras y la penitencia⁵¹.

Consideración final.

Los sermones marianos analizados permiten reconocer cómo el modelo de María comportaba un doble beneficio: por un lado servía de elemento cohesionador de la comunidad cristiana, al incorporar en la historia de la Iglesia una imagen femenina ejemplar; por el otro ofrecía

49 PANTALEÓN GARCÍA, *Ibidem*, Sermón V. De la Visitación de Nuestra Señora, p. 134.

50 JORGE E. TRASLOSHEROS HERNÁNDEZ, “Santa María de Guadalupe: Hispánica, novohispánica y mexicana: tres sermones y tres voces guadalupanas, 1770-1818”, *Estudios de Historia Novohispana*, N° 18, 1998, pp. 83-103.

51 PANTALEÓN GARCÍA, *Sermones panegíricos...*, *op. cit.*, Sermón IV. De los Dolores de María Santísima, p. 108.

una protección adicional en el caso de las dificultades, puesto que ella misma había debido transitar y experimentar el dolor en el sacrificio de Cristo en la Cruz. Si bien es cierto que Jesús, en su condición divina, no necesitaba más que de su sola voluntad para salvar al mundo, por intermedio de María, daba muestras claras de su misericordia para con la humanidad. El misterio de la Concepción Inmaculada de María era un tema que venía a incluirse en el texto mismo del sermón y sobre el cual los fieles no debían dudar sino, por el contrario, tenerlo presente en sus vidas. La luminosidad que evidenciaba en el escenario teológico para referirse a María como “la elegida, llena de gracia y sin mancha”, podía luego ser contrastado con la oscuridad en la que se vio sumida frente al escenario de la crucifixión y el modo en que lo afrontó, transformándose en “manantial de gracias” para toda la humanidad. De todas maneras, los principios teológicos y los de la realidad no se confrontaban sino que aparecían como parte de un esquema conciliatorio. La reflexión propiciada desde la pronunciación oral de un discurso no debía agotarse en el acto de escuchar sino que requería por parte del auditorio, el deseo de obrar conforme a tales enseñanzas.

Un orador concluía exhortando a que se desterrara el pecado y solicitaba a María que sacara a los fieles de la insensibilidad en la que solían caer.

Vos Virgen Santísima, que conocéis mejor nuestra insensibilidad, alcanzados por vuestros dolores la compunción de nuestros corazones: haced que vuestras lágrimas sean el estímulo de las nuestras, y conseguid con vuestros ruegos, que crucificados con vuestro dulcísimo Hijo le amemos siempre, y le adoremos eternamente⁵². *é*

52 IEA, doc. n° 11.669, f. 14.

